

**LA CASA EDIFICATA SOBRE LA ROCA Y LA CASA EDIFICATA SOBRE LA ARENA -  
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mt 7,21-27***

***No todo el que me dice: "¡Señor, Señor!", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?".***

***Entonces les declararé: "Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!". "A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las pone en práctica, lo compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.***

***Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y golpearon contra aquella casa; pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca. Pero a cualquiera que me oye estas palabras y no las practica, lo compararé a un hombre insensato que edificó su casa sobre la arena. Descendió la lluvia, vinieron ríos, soplaron vientos y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina".***

Jesús no ha venido en busca de admiradores; no necesita gente que lo alague, que se dirija a él con devoción y entusiasmo. Jesús necesita y busca hombres y mujeres que como él se comprometan en la causa del reinado de Dios, en la construcción de una sociedad nueva, una realidad humana en la que los valores de la justicia, dignidad, libertad y promoción del bienestar para cada uno de sus componentes esté siempre garantizados. Este es el tema del evangelio de Mateo de este domingo, en el que Jesús concluye la enseñanza de la proclamación de las bienaventuranzas.

Jesús pone en claro a sus discípulos que no necesita admiradores: "No basta con decirme, Señor, Señor para entrar en el reino de Dios, sino que hay que poner en práctica el designio de mi Padre del cielo". A Jesús le interesa que los miembros de su comunidad den todo lo mejor de sí mismos para realizar la voluntad del Padre, y esta la conocemos escuchando el mensaje de Jesús que nos habla de la sociedad nueva. La voluntad del Padre no es otra cosa que la felicidad de sus Hijos.

Jesús nos dice que el que se compromete por la felicidad de los demás y trabaja para realizar la voluntad del Padre del cielo, para que cada persona sobre la tierra pueda alcanzar su plenitud y dignidad en su vida, esta persona forma parte del reino de Dios. Quienes se quedan sólo en las alabanzas y actos devocionales con palabras elocuentes llenas de admiración, quedan excluidos de esa realidad.

También Jesús advierte a su comunidad sobre el peligro de usar su nombre no para la construcción de la sociedad justa y humana, sino para el interés propio del discípulo. Jesús

tiene palabras muy duras para quienes dicen: "Señor si hemos profetizado, echado demonios y realizado prodigios en tu nombre" les responderá: "Nunca os he conocido. Lejos de mí los que practicáis la iniquidad". Jesús no les reconoce, pues como recuerda Mateo, estas personas no se han identificado con Jesús, sino que han aprovechado su nombre para satisfacer sus intereses de dominio o supremacía sobre los demás, e incluso, lo que es peor, predicar aquello que luego no se lleva a la práctica.

El evangelio de hoy concluye diciendo Jesús que aquellos que escuchan sus palabras y las llevan a la práctica se pueden comparar con un hombre sensato que construye su casa sobre la roca, de modo que cuando aparecen los obstáculos "riadas, temporales..." la casa resiste. En cambio quien escucha estas palabras y no las pone en práctica es como un hombre insensato que construye su casa sobre la arena, de modo que cuando lleguen las adversidades, se lo llevará todo y el hundimiento será total.

La roca sobre la que hay que construir es Jesús mismo, su palabra y su amor. Quien construye su vida sobre el mensaje de Jesús comunicando a los demás esa misma calidad de vida, puede estar seguro que podrá superar cualquier adversidad.

Nada puede derribar la vida de una persona que ha sido capaz de construirse sobre aquello que la hace sólida, como es el amor incondicional que emana de la palabra de Jesús. Un amor que sólo cuando es manifestado es creíble, dando valor a la persona, demostrando que lo que ha escuchado lo ha puesto en práctica.

Jesús busca personas capaces de poner en práctica su mensaje, para que al construir su vida dando más valor a sus acciones trabajando por una causa justa, sepan que están construyendo una realidad humana nueva llevando adelante la causa de Dios, realizando su voluntad, esto es, el bienestar y la felicidad de todos sus hijos.